



VIDAS EJEMPLARES

LUIS
VENTOSO

¡VAYA REPASO!

La primera mujer general le ha explicado a Carmen Calvo algunas obviedades

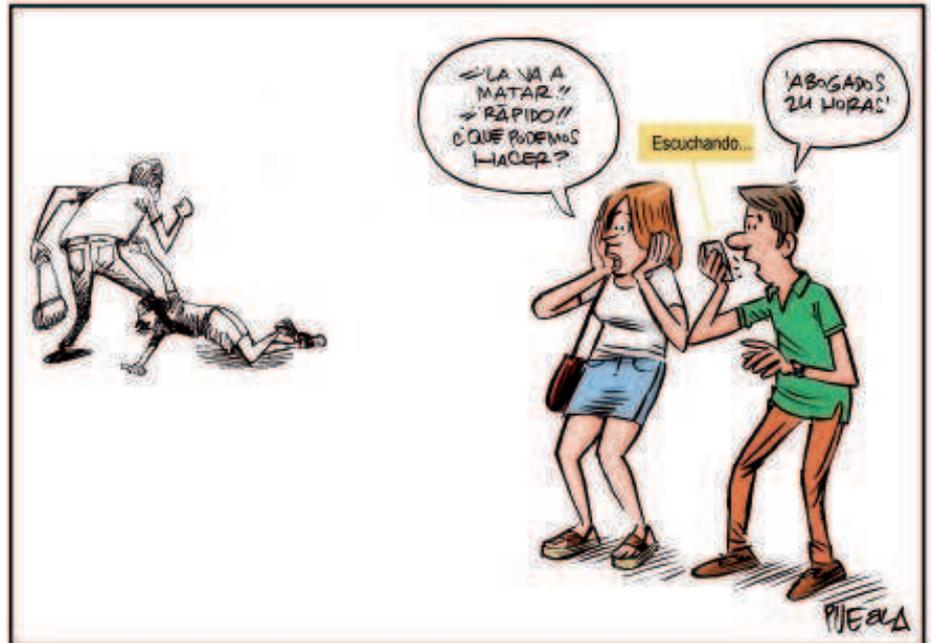
Como es sabido, el domingo Carmen Calvo se vino arriba y decretó el monopolio del socialismo sobre la lucha histórica por los derechos de las mujeres. Un ejemplo más de los resabios sectarios de la actual vicepresidenta, que además cometió la torpeza de adobar su comentario con una coletilla entre choni y machista: «El feminismo no es de todas, no bonita, es de genealogía progresista y socialista».

El mundo se divide en dos tipos de personas: los que cuando resbalan en un charco se cuidan de no volver a pisarlo y los que tras pegarse el costalazo vuelven a meter la zueca en idéntico lugar, pues consideran que levitan sobre las aguas. Parece que Calvo forma parte del segundo grupo, pues ayer reincidía con gran suficiencia en sus tesis, que también incluyen una ardorosa defensa de las cuotas para las mujeres o el interesante descubrimiento de que la prostitución es fruto del «capitalismo liberal» (el código Hammurabi, de 1750 a. C., ya regulaba el negocio carnal en la antigua Mesopotamia, y todavía faltaban más de tres mil años para el nacimiento de Adam Smith, pero estos detallitos a Carmen le dan un poco igual...).

Inesperadamente, alguien ha venido a aportar un poco de cordura a este debate, otra mujer, Patricia Ortega, la primera general española. Si el Gobierno quería convertir a Ortega en un mascarón del feminismo sanchista, les ha salido rana, porque ayer, sin levantar una ceja, le propinó un repaso de sentido común a Calvo. La general Ortega, casada y madre de dos hijos, tiene 56 años, es madrileña y en 1988 se licenció en Ingeniería Agrónoma. Nieta, hija y hermana de militares, le atraía el mundo castrense, por lo que en el mismo año en que acabó la carrera ingresó en la Academia de Zaragoza, que abría por vez primera sus puertas a las mujeres. Lleva treinta años en el Ejército, donde su trabajo y buena cabeza la han convertido en directora del Laboratorio de Ingenieros del Ejército en el Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial. La general, haciendo gala de una independencia intelectual que la adorna, ha hecho algunas observaciones razonables. Mientras Calvo sostiene que el feminismo «no es de todas», sino propiedad privada de la izquierda socialista, Ortega, que acaba de hacer historia para las mujeres en España, lo niega de plano: «El feminismo es de todos, entendido como una parte de los derechos humanos de las personas». Además, en misilazo directo a la línea de flotación del progresismo obligatorio, la militar advierte que «no hay que mezclar la igualdad con las ideologías». Por último, esta mujer que ha alcanzado lo máximo en un mundo que parecía reservado a los hombres, rechaza de plano la muleta de las cuotas: «El ascenso debe estar basado en el mérito y no en el género. Los cupos no son buenos, se pueden volver en contra».

Hacia tiempo que no veíamos una lección tan diáfana. Conociendo el paño, no tardarán en abrarsarla en las sartenes televisivas al rojo vivo por soltar tres verdades políticamente incorrectas.

PUEBLA



HORIZONTE

RAMÓN
PÉREZ-MAURASALIR A CAZAR
GAMUSINOS

Abatir ese soldado volador sería bastante más fácil que hacerlo con un pato volando hacia una charca

VIVIMOS tiempos en que prima la imagen sobre la realidad de los hechos. Hay que conseguir una buena foto para deslumbrar, aunque en realidad no haya nada detrás de esa instantánea. El mejor ejemplo lo tuvimos el pasado domingo en el desfile de los Campos Elíseos de París. Había que captar la atención del planeta Tierra y para ello no nos presentaron unos misiles o unas armas novedosas. Ni siquiera un cuerpo del Ejército francés con alguna especialidad innovadora. La última novedad «militar» del Ejército de Macron ha resultado ser el soldado volador. El impacto televisivo y fotográfico de la noticia estaba garantizado. Lástima que no fuera acompañado de una explicación técnica de las utilidades del uniformado sobre un platillo volante y provisto de un arma de fuego de características desconocidas. Lo digo porque lo novedoso debe de ser el arma con forma de rifle que se puede disparar y alcanzar un objetivo mientras te estás moviendo a gran velocidad, con tus pies oscilando. Eso sí que tiene mérito. No tiene precedentes en los campeonatos de tiro del mundo entero. Quizás han ideado un mecanismo que sirve para que en esas condiciones puedas alcanzar el objetivo. Si es así, la noticia es esa, no ese soporte aéreo propulsado que ya conocíamos de inauguraciones de Jue-

gos Olímpicos. Pero el soldado volador con rifle era una apuesta mediática segura porque los medios no nos molestamos en ser críticos con lo que se nos presenta con vistuosidad.

Por no hablar de la indefensión del soldado. Cualquier cazador sabe que abatir ese soldado sería bastante más fácil que hacerlo con un pato volando hacia una charca. Y con el mismo cartucho y la misma escopeta con la que se cazan las anátidas y que están en venta en armerías de todo el planeta sin mayor problema para conseguirlos.

La frivolidad con la que se presentan asuntos tan graves como nuestra defensa debe hacernos reflexionar. Sabemos que seguimos sin hacer la inversión necesaria mientras nuestros potenciales enemigos, como Rusia o Irán, siguen gastando en este sector muchísimo más que nosotros.

La posibilidad de una defensa europea es cada vez más difícil por varias razones: la más importante es la falta de concienciación de la opinión pública de que debe gastarse mucho más en garantizar la integridad de nuestro territorio y de nuestra civilización. La Unión Europea va a perder un aliado fundamental en ese terreno con la salida del Reino Unido -cuando quiera que ésta sea. El objetivo del desfile del 14 de julio era presentar ante el mundo a una República Francesa capaz de liderar esa defensa en solitario, sin necesidad de los ingleses. Pero el numerito ejemplificó perfectamente lo que los aficionados a la venatoria llamamos salir a cazar gamusinos.

Es cierto que a falta de una defensa europea autónoma, seguimos teniendo la OTAN, que es una organización con músculo suficiente para enfrenar a nuestros posibles enemigos. Pero es un organismo herido. Porque hace ya demasiadas décadas que los europeos pretendemos que nuestra defensa la siga pagando, principalmente, Estados Unidos. Y era evidente que antes o después llegaría un presidente más o menos aislacionista que diría «America first!». Y a ese presidente la mayoría de la opinión pública europea se pasa la vida diciéndole de todo menos bonito. Con razón o sin ella. Y tratar así al presidente del país del que depende tu defensa no parece una apuesta estratégicamente acertada. Ni cazar gamusinos lo es tampoco.